

Informe

ALEMANIA: UN SISTEMA EDUCATIVO PARA AFRONTAR LOS RETOS DE NUESTRO TIEMPO

Por Manuel Piedrahita

SIEMPRE que presencio cualquier actitud poco cívica, con un adulto como protagonista, no se por qué me acuerdo de la escuela primaria. Lo mismo me ocurre cuando soy testigo, o víctima, de esos pequeños y grandes desaguisados a los que nuestra sociedad, tan adelantada en el plano tecnológico, nos tiene acostumbrados. Falla muchas veces la educación escolar, la formación profesional, la capacidad que cabía esperar de una formación universitaria, los valores éticos en el mundo laboral y profesional.

No me sorprende, pues, que toda esta «mala educación» repercuta en el verdadero desarrollo socioeconómico y cultural, y que algunos países estén siempre en la cola mientras otros no sólo avanzan gracias a su inercia original sino que se separan aún más de los que, desgraciadamente, tardaron en reaccionar ante los retos del futuro. Pese a todo, nunca será demasiado tarde para que el Estado y la Sociedad se vuelquen en mejorar un sistema de enseñanza donde no se soslaye la educación, la formación, el aprendizaje en sus múltiples facetas. Siempre es buena la reflexión sobre lo que quizá no se pudo, o no se quiso, hacer y aún es tiempo de remediar.

Mucho se habla del Mercado Único Europeo y de la fecha clave del 1 de enero de 1993, pero poco o nada de la trascendencia que para la Nueva Europa tiene una política educativa si no idéntica, al menos homogénea. Me refiero a lo que podía llamarse «europeización de la formación educativa». Y en este capítulo, Alemania, al igual que en lo económico —la célebre locomotora que tira de los demás— juega un papel importante. Su sistema educativo, aunque no sea precisamente un camino de rosas y los problemas de toda índole se amontonan, merece al menos que se mire con ese espíritu de reflexión a que antes me refería. Si queremos involucrarnos definitivamente en la CE, no tene-



El presidente Mitterrand, por poner un ejemplo cercano, ha señalado como meta para el año 2000 que los estudiantes franceses alcancen el nivel de sus homólogos alemanes

mos más remedio que prestar atención al modelo alemán de educación que lógicamente no se puede calcar pero del que se deben extraer interesantes experiencias; sobre todo si queremos que nuestra vocación de país industrializado no sea pura retórica. El presidente Mitterrand, por poner un ejemplo cercano, ha señalado como meta para el año 2000 que los estudiantes franceses alcancen el nivel de sus homólogos alemanes.

Formación profesional

Hay en el sistema educativo alemán muchos aspectos encomiables, pero uno sobre todo es clave. Lo decía hace un año el entonces ministro de Educación, el liberal Jürgen Molleman: «Los éxitos de la economía alemana se deben en gran manera a su excelente formación profesional y a sus especialistas bien cualificados». Los alemanes están con razón orgullosos de lo que llaman «sistema dual» de formación, en la escuela profesional como en la empresa. Los que eligen esta salida, ya que por diversas razones no pueden seguir hacia adelante camino de la Universidad, no sufren frustraciones graves. Son una pieza muy importante de la infraestructura económica y de ahí que se les remunere con arreglo a esa responsabilidad.

El economista británico, Siegbert Jon Prais, atribuye la reducida productividad de la economía inglesa, en comparación con la alemana, al menor número de trabajadores con una formación cualificada. ¿Qué decir de nuestro país, donde la máxima ilusión y ambición de un padre es que su hijo, valga o no valga, se matricule en la Universidad? Aquí entramos en ese camino resbaladizo donde factores de tipo adverso como puede ser el *status* social, juegan en España aún un efecto notable y que en Alemania no es tan

Informe

Actualmente existen en Alemania aproximadamente 383 carreras reconocidas de formación profesional, que constituyen la base para ejercer más de 20.000 actividades y oficios



decisivo. El bachillerato elemental abre muchas vías y posibilidades a la verdadera vocación. ¡Cuántos jóvenes españoles malgastan su tiempo y el dinero público, por elegir una carrera que no les llena y que en muchos casos ni siquiera terminan!

La dinámica original, a la que aludíamos al principio, es en el caso alemán muy clara. Aunque los patrones alemanes del último tercio del siglo XIX temían que la enseñanza teórica de los aprendices fuera de la fábrica podía ser foco de rebeldía, se dieron cuenta muy pronto que la empresa era la primera beneficiada de una formación técnica paralela a la formación práctica. Viene, pues de lejos la idea de afianzar adecuadamente los eslabones medios del sistema productivo: con mirada poco altruista al principio, que sin embargo mucho después ha sido apoyada por los sindicatos como manera de contribuir al bienestar real y no utópico de los trabajadores.

Este «modus operandi» del sistema educativo profesional ha permitido, entre otras cosas, a la economía alemana afrontar la evolución y cambios técnicos en los campos de la microelectrónica, técnicas energéticas, biotécnica así como en el sector de los nuevos materiales. Incluso hace falta un mayor número de especialistas y se habla de mejorar aún más la calidad de esta enseñanza dual, pues las exigencias respecto a la cualificación profesional aumentarán en el futuro. Si ahora en Alemania un 30 por 100 de todos los puestos de trabajo

corresponden a ocupaciones sin cualificar, en el futuro serán sólo el 20 por 100. Todo esto es lógico de una sociedad donde las modificaciones de la estructura económica, se han asumido con la eficacia que proporciona el no tener que improvisar sobre la marcha. Actualmente existen en Alemania aproximadamente 383 carreras reconocidas de formación profesional, que constituyen la base para ejercer más de 20.000 actividades y oficios.

Los éxitos de la economía alemana se deben en gran manera a su excelente formación profesional y a sus especialistas bien cualificados

El actual ministro federal de Educación Rainer Ortieb, del FDP (Partido liberal), se propone durante su mandato que los jóvenes de ambas partes de Alemania se sientan «atraídos hacia la formación profesional». Ortieb, cuya familia vive en Rostock, en la ex RDA, desea para su hija de diez años una oferta educativa amplia y de calidad, así como el libre acceso a todas las ofertas de formación. Un deseo que comparten todos los padres alemanes.

Estudios universitarios

Adentrándonos ya en los estudios universitarios, me parece importante hacer mención a los estudios de Ciencias Económicas que atraen a miles de estudiantes. Otra cosa es que lleguen todos al final de la carrera. Como decía en cierta ocasión el jefe de personal de una empresa química de Frankfurt, «en las universidades alemanas hay un proceso de selección natural; quien finaliza sus estudios, por ejemplo en la Universidad de Colonia, ha superado un verdadero test de supervivencia y puede considerarse que está preparado para afrontar el difícil reto profesional».

Es notorio que en las Escuelas Superiores universitarias de Alemania, el concepto utilidad está muy presente. Es el salvoconducto que permite lograr la colocación anhelada. Pero no por ello se olvidan otros valores tradicionales. Como ha dicho Meinhard Miegel,



director del Instituto de Economía y Sociedad de Bonn: «Necesitamos las universidades como fuente de reflexiones críticas; como sedes de la sabiduría y la moderación». No todos entienden la máxima de que «aprender a pensar» puede ser tan útil como prepararse para competir.

Esto nos lleva, por último, a una experiencia surgida en Munich, en la que participa la Oficina Federal de Trabajo, la Universidad y la Unión de Empresarios de Baviera. Se pretende que los estudiantes de humanidades sean preparados durante sus estudios para poder afrontar los retos de la industria. Se intentan limar las clásicas asperezas entre el mundo de las humanidades y el mundo de las ciencias. Además como ha dicho Günther Opitz, director de formación del Hypo-Bank, «los licenciados en letras tienen a menudo mayor motivación que los propios economistas». Una gran bagaje cultural y una cabeza formada en aquella máxima de aprender a pensar, sin olvidar la adecuada formación profesional y técnica, es algo vital para afrontar los retos del Mercado Único Europeo. Miles de jóvenes, así de «bien educados», son necesarios también; porque la industria no puede permitirse el lujo de dejar inactivo a ese potencial humano y sólo centrar su atención en aquellos que, posiblemente sin vocación, eligen carreras de fácil salida. ■

Manuel Piedrahita es periodista.

EL MODELO ALEMÁN DE FORMACIÓN PROFESIONAL

El sistema educativo de la República Federal de Alemania se remonta, en su estructura actual, al comienzo de los años veinte. Su filosofía original ha resistido embates tan dañinos como el nacionalsocialismo y, en la parte oriental, el dirigismo estatal del partido comunista único cuyas secuelas están aún presentes. Se puede, sin embargo, decir que a raíz precisamente de la unificación, Alemania dispone ahora de un sistema escolar importante tanto en el aspecto cuantitativo como en el cualitativo.

Cuando se pone como ejemplo el sistema escolar alemán, no conviene perder de vista que la República Federal, como su nombre indica, es un Estado federado. La responsabilidad principal de la educación yace en los Länder, que tienen una «competencia general» sobre la planificación de la misma; mientras que la Federación o Gobierno Central es responsable de determinadas competencias legislativas y financieras.

Todo el sistema escolar de la República Federal de Alemania está bajo supervisión del Estado. La enseñanza que predomina es la pública pero también existe enseñanza privada.

La enseñanza obligatoria comienza a los seis años de edad y concluye después de nueve o diez cursos de escolaridad, depende del Land. A partir de ese momento el abanico de posibilidades es amplio y es ahí precisamente donde el sistema escolar alemán basa el motor de su eficacia. Una de las posibilidades, para aquellos que no pueden continuar los estudios que le llevarían al bachillerato superior y, por lo tanto, a la Universidad, es la obligación de asistir a una escuela profesional, hasta cumplir por lo menos 18 años de edad.

Los cursos de formación general y profesional capacitan a los jóvenes para integrarse en una sociedad industrial de alto nivel técnico. La coordinación entre el sistema educativo de formación y el trabajo práctico en las empresas, se ha hecho imprescindible.

El asesoramiento y la orientación profesional tienen una especial importancia desde el momento en que el joven pasa de la escuela obligatoria a la formación profesional y al mundo del trabajo. El Instituto Federal del Trabajo, dependiente del Ministerio Federal de Trabajo, informa y orienta ya desde la misma escuela. La orientación profesional tiene una doble vertiente: Por un lado procede de los propios maestros y personal espe-

cializado de la escuela; por otra, del Ministerio de Trabajo mediante asesores profesionales. Hay, también, instituciones creadas ex profeso para la orientación profesional; asesoran si se tiene aptitud para esta o aquella profesión con intervención de psicólogos, médicos, etc.

Es clave toda esta orientación porque de ella se derivará el buen encauzamiento del joven, posiblemente desorientado ante las posibilidades que le ofrece un mundo laboral e industrial cada vez más complicado. La formación teórica se realiza en una escuela profesional, mientras que la práctica se realiza en las empresas o con profesionales, como puede ser por ejemplo la consulta de un odontólogo. Es lo que llaman sistema dual. La enseñanza teórica se imparte dos días a la semana en estrecha relación con la formación en la empresa.

Actualmente existen 383 profesiones de formación profesional conocidas. La empresa o instructor firma un contrato con el aprendiz. La formación concluye con un examen final, en el que participan las Cámaras de Industria y Comercio para las profesiones industriales y mercantiles. El Tribunal lo forman representantes de los patronos y trabajadores en igual número, así como al menos un profesor de la escuela profesional. El pase del examen es condición necesaria para iniciar una actividad profesional.

Hay, asimismo, escuelas especializadas donde se profundizan los conocimientos técnicos. Para el ingreso se exige el haber concluido una formación profesional. Comprenden los sectores de la agricultura, técnica, administración, economía, sanidad, asistencia social y otras profesiones de servicios. Estas escuelas dependen de los Ministerios regionales de educación. Sus programas de estudio apuntan en parte a las necesidades típicas de una región o de un sector de la economía.

El bachillerato elemental se logra a partir de la clase 10 después del grado de orientación durante dos años. Su objetivo es una formación ampliada que permita al alumno pasar al grado superior que le llevará a la obtención del Abitur o bachillerato superior, o el certificado que le da derecho a la asistencia a escuelas profesionales especializadas.

Por último, está el título de bachiller superior que se logra en la clase 13 y que sirve a su vez como certificado de madurez universitaria. ■